

Lo que los proveedores de cuidado infantil deberían saber sobre...

VIH / SIDA

¿Qué es?

El SIDA es una infección causada por un virus llamado VIH (virus de la inmunodeficiencia humana). A medida que pasa el tiempo, el virus daña el sistema inmunológico del cuerpo y otros órganos, y puede causar graves enfermedades que pondrían en peli-gro la vida del enfermo.

¿Cuáles son los síntomas?

Justo después de infectarse con el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), la persona podría no tener síntomas o tener fiebre, sudores nocturnos, dolor de garganta, agotamiento prolongado, glándulas linfáticas inflamadas y una erupción cutánea que podría durar entre unos días y unas semanas. Estos primeros síntomas desaparecen por sí solos. Sin embargo, el virus permanece en el cuerpo (se convierte en una infección crónica) y poco a poco ataca al sistema inmunológico del cuerpo hasta dejarlo vulnerable. Esto hace que el cuerpo no pueda luchar contra las infecciones a las que normalmente estamos expuestos. La última fase de esta infección se llama síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA). Las personas infectadas son contagiosas para el resto de su vida.

Los primeros síntomas de la infección por VIH en niños incluyen interrupción del crecimiento y aumento de peso, diarrea crónica sin causa específica, dilatación del hígado y del bazo, inflamación de las glándulas linfáticas, infecciones cutáneas crónicas (afta y candida), neumonía y otras infecciones causadas por bacterias, virus, hongos y parásitos que los niños sanos normalmente no padecen. Sin embargo, muchos niños se pasan muchos años infectados por el VIH sin mostrar ningún síntoma.

¿Quién se contagia y cómo?

El VIH no se contagia fácilmente. Para que el virus se contagie, la sangre y otros fluidos corporales infectados tienen que penetrar el flujo sanguíneo a través de un corte cutáneo o de las membranas mucosas. En el entorno del cuidado infantil, esto sólo puede suceder cuando existe un contacto entre la sangre de la persona infectada y de la no infectada. No se contagia a través de la orina, del excremento, del vómito, de la saliva, de la mucosidad o del sudor. No existe evidencia de contagio por tener contacto casual (como es vivir en el mismo hogar, sentarse al lado o jugar) con una persona con SIDA o con infección por el VIH.

Normalmente el VIH se contagia:

- Compartiendo agujas para uso intravenoso de drogas, para hacer tatuajes o para hacer perforaciones corporales

- Por contacto sexual
- De las mujeres embarazadas al feto
Aunque menos común, el VIH se puede contagiar:
- Cuando los bebés son amamantados por madres infectadas
- Pinchándose con una aguja con restos de sangre contaminada (normalmente un accidente laboral que puede ocurrir entre los proveedores de cuidados de la salud)
- Cuando una herida o una membrana mucosa entra en contacto directo con fluidos corporales contaminados por el VIH. Aunque es muy raro, se han dado casos en los que se ha contagiado el virus a través del contacto con la sangre u otros fluidos corporales de una persona infectada.

Los informes disponibles en este momento indican definitivamente que el virus no se contagia por mordiscos. Los siguientes tres factores tendrían que suceder simultáneamente para que los mordiscos contagiaran el virus, lo cual es muy improbable.

1. El mordisco tendría que ser muy profundo para que brotara sangre (esto raramente ocurre).
2. La persona que da el mordisco tendría que tener en la boca una úlcera, o herida abierta, con sangre.
3. Bien la persona que da el mordisco o la que lo recibe tendrían que estar infectadas por el VIH.

Recomendaciones para los proveedores de cuidado infantil que cuiden a niños con el VIH/SIDA:

- Eduque al personal pertinente para que tenga la información correcta sobre el SIDA y sobre las medidas estándar de precaución.
- Proteja a todos los niños y miembros del personal del centro siguiendo estrictamente procedimientos especiales de limpieza y manejo de sangre y de fluidos corporales que contengan sangre.
- En caso de que se produjera un brote de enfermedades transmisibles (como son la varicela y el sarampión), sería necesario excluir del centro a las personas infectadas por el virus para proteger su vulnerabilidad inmunológica.
- Notifique inmediatamente a todos los padres si se produjera en el centro un caso de varicela, de tuberculosis, de quinta enfermedad, de alguna enfermedad diarreica o de sarampión.
- Los niños con el VIH que hayan sido expuestos a la varicela o el sarampión deberían consultar inmediatamente con su médico para recibir las medidas preventivas apropiadas y para hablar de la vuelta del niño al centro.

- Proteja el derecho a la privacidad de estos niños manteniendo su documentación confidencial y proporcionando su información médica únicamente a personas que realmente la necesitan, y siempre con el consentimiento del padre o tutor legal.
- Haga todo lo posible para que los niños con el SIDA o con la infección del VIH puedan vivir una vida tan normal como sea posible.

¿Cómo se puede prevenir el contagio?

No existe la vacuna contra el VIH. Sin embargo, hay muy pocas probabilidades de que el VIH se contagie de un niño a otro en el entorno del cuidado infantil y nunca se ha notificado tal caso. Los proveedores de cuidado infantil en el hogar o los directores de centros de cuidado infantil deberían ser informados por los padres o tutores legales si el niño admitido en el programa tuviera el VIH, pero ésta es una decisión que deben tomar los padres. Para evitar la posibilidad de que se produzcan estigmas, sólo se debería informar sobre la infección del niño a aquellas personas que necesiten saberlo para poder cuidar adecuadamente de los niños del centro. En situaciones en las que existe la preocupación de que otros niños pudieran ser expuestos a sangre o fluidos corporales del niño infectado, un panel formado por los padres o tutores legales del niño infectado, por su médico, por personal de la salud pública y por el proveedor de cuidado infantil debería evaluar al niño infectado para decidir el entorno de cuidado infantil más apropiado. Esta evaluación debería considerar el comportamiento, el desarrollo neurológico y el estado físico del niño, así como el tipo de interacción que se espera que tenga con otras personas dentro del entorno de cuidado infantil. En cada caso, se debería sopesar los riesgos y las ventajas que afectarán tanto al niño infectado como al resto de las personas en el entorno de cuidado infantil.

Los niños con el VIH necesitan estar bajo intensa observación médica porque son más vulnerables a manifestaciones más serias de enfermedades infecciosas que el resto de los niños. Los niños con el VIH deberían recibir todas las vacunas infantiles (vacunas de difteria-pertusis-tétanos y de sarampión-paperas-rubéola, vacunas de polio inactivada y de Hib conjugada, vacuna contra la gripe y la vacuna neumocócica) siguiendo el calendario de vacunas. Los padres de los niños con sistemas inmunológicos débiles, debido a una infección por el VIH o a otra causa, deberían ser informados cuando en el entorno de cuidado infantil se produzcan casos de enfermedades infecciosas como la criptosporidiosis y la quinta enfermedad. Para evitar que estos niños se infecten con enfermedades que pudieran causarles graves complicaciones, su exclusión del centro podría ser necesaria hasta que el brote desapareciera.

Si un proveedor de cuidado infantil tuviera un sistema inmunológico débil, debería consultar con su médico las medidas de precaución a tomar para evitar las infecciones producidas por los diferentes virus que los niños pudieran transmitir.

Para reducir el riesgo de contagio del VIH (o de cualquier otra infección transmitida por la sangre) en el entorno de cuidado infantil, todos los proveedores de cuidado infantil deberían seguir rutinariamente las siguientes medidas de precaución:

- Asegúrese que todos los niños y adultos usen buenas prácticas de lavado de manos.
- Asegúrese que todos los adultos usen buenas prácticas de cambio de pañales.
- Póngase guantes cuando cambie pañales con excrementos que contengan sangre.
- Lave inmediatamente con agua y jabón cualquier parte del cuerpo que haya estado en contacto con leche materna.
- No permita que los niños compartan cepillos de dientes.
- Póngase guantes cuando limpie derrames de sangre y de fluidos corporales, a menos que el derrame sea tan pequeño que se pueda recoger con el trapo o la toalla que se esté usando.
- Limpie y desinfecte inmediatamente con una solución de lejía recién preparada cualquier superficie en la que haya caído sangre u otros fluidos corporales.
- Si el proveedor de cuidados tuviera heridas abiertas, cortes u otro tipo de lesiones en las manos, debería ponerse guantes cuando cambie pañales o cuando limpie derrames de sangre.
- Se debería cubrir las heridas abiertas de niños y adultos.
- Desarrolle las normas y los procedimientos a seguir en caso de que se produjera contacto con sangre.
- No se puede justificar o recomendar un análisis para detectar la presencia de anticuerpos del VIH en los niños antes de su admisión en el programa.
- Los programas que ofrecen servicios específicamente para niños infectados con el VIH podrían ser una buena alternativa para ciertos niños, pero no son necesarios para el control de la infección y no se deberían usar para segregar a los niños infectados.

¿Quién debería ser informado?

- La agencia que otorga licencias para centros de cuidado infantil obliga a los proveedores de cuidado infantil que informen a esta agencia y al departamento local de la salud si se produjeran o se sospechara la existencia de dos o más casos de infección de VIH en el centro de cuidado infantil. Sin embargo, la Academia de Pediatría Americana firmemente recomienda que el proveedor de cuidado infantil presente un informe aunque sólo se produjera un caso, pues es importante que el departamento local de la salud pública tenga conocimiento de la presencia de esta seria enfermedad en el centro de cuidado infantil.
- Los padres de los niños que asistan a programas de grupo no tienen el "derecho" a saber el estado de los otros niños en el programa respecto al VIH. Los proveedores de cuidados y los maestros necesitan saber si un niño tiene inmunodeficiencia, sin importar la causa, para poder protegerles de otras infecciones. Sin embargo, esto no obliga a dar información sobre el VIH.